

R E S E Ñ A S

ROBERT S. MCNAMARA IN RETROSPECT. THE TRAGEDY AND LESSONS OF VIETNAM

Times Books, Nueva York, 1995, XVIII y 414 pp., fotos.

En la investigación y redacción de este muy interesante libro, McNamara tuvo la asistencia de Brian VanDeMark, profesor de historia en la U.S. Naval Academy en Annapolis.

McNamara estudió Economía en la Universidad de California en Berkeley y obtuvo su maestría en administración de empresas en Harvard. Después, tuvo una exitosa carrera en la *Ford Motor Company* donde trabajó desde 1946 hasta 1960. Siendo presidente de dicha compañía automotriz fue nombrado por John F. Kennedy como Secretario de Defensa de su gobierno. Como tal, McNamara jugó un papel muy importante en el desarrollo de la guerra en Vietnam.

Inicialmente, Kennedy intentó sin éxito "vietnamizar" la guerra y sacar rápidamente a los consejeros militares norteamericanos. Su gobierno no estaba del todo cómodo con Ngo Dinh Diem, corrupto y represivo presidente de Vietnam del Sur. Los mismos militares survietnamitas organizaron un golpe de estado contra Diem y lo asesinaron. El manejo de la política interna por parte de los líderes de Vietnam del Sur puso a dudar al gobierno de los Estados Unidos sobre la posibilidad de que los primeros, por sí solos, pudiesen derrotar a las fuerzas comunistas.

Después del asesinato de Kennedy, McNamara fue ratificado en su cargo por Lyndon Johnson. La crisis del Golfo de Tonkín permitió que el gobierno norteamericano aumentara su presencia en Vietnam. Para enero de 1965, McNamara y otros le recomendaron a Johnson tomar una acción más dura en la guerra (eventualmente se pasaría del medio millón de soldados norteamericanos en el

país asiático). También se realizó un muy intenso e indiscriminado bombardeo aéreo sobre Vietnam, que arrojaría más bombas sobre ese país que sobre toda Europa durante la Segunda Guerra Mundial.

Además de las acciones abiertamente militares, se generalizaron las acciones secretas y el terrorismo de Estado a través de la CÍA (*Central Intelligence Agency*). Este tipo de acciones ilegales se habían convertido en parte importante de las estrategias del gobierno de los Estados Unidos en su política extranjera desde el fin de la Segunda Guerra Mundial y Vietnam no sería la excepción.

El libro describe las angustias de McNamara a medida que se incrementaba la presencia militar norteamericana y no se veían resultados que correspondiesen a la magnitud de la presencia de los Estados Unidos en Indochina y al sufrimiento y destrucción inflingidos sobre los vietnamitas. Incluso McNamara narra como hasta su esposa e hijos se pusieron en contra de la guerra.

McNamara empezó a argumentar en el seno del equipo de gobierno que la guerra no se ganaría. Esto lo distanció del presidente Johnson y de varios miembros de su gabinete. Los militares, por ejemplo, querían profundizar la guerra y siempre pedían más soldados y más bombardeos. Incluso, apoyados por la derecha del Partido Republicano, insistieron en utilizar armas atómicas contra Vietnam del Norte.

En junio de 1967, el mismo McNamara ordenó recopilar la documentación del gobierno de los Estados Unidos relacionada con la Guerra del Vietnam para el uso de investigadores en el futuro.

RESEÑAS

Obviamente, tal acción no fue del agrado de aquellos de línea dura en el gobierno norteamericano. No pasó mucho tiempo antes de que estos documentos se empezaran a filtrar al público como los *Pentagon Papers*.

McNamara insistía en realizar negociaciones serias con Vietnam del Norte y atenuar el perfil militar del conflicto; Johnson no estaba de acuerdo con esto. Las contradicciones entre McNamara y Johnson terminaron con la salida del primero del gabinete a principios de 1968.

En el libro, McNamara recopila un listado de los errores que él considera su gobierno cometió en la conducción de la guerra. Primero que todo, él anota que dada la carencia de especialistas en temas asiáticos, el gobierno norteamericano malinterpretó a la China Popular al considerar que ésta buscaba hegemonía regional como un paso hacia la hegemonía mundial. Johnson, por ejemplo, estaba firmemente convencido que los soviéticos y los chinos estaban buscando hegemonía en el mundo y que Vietnam era una pieza clave en el dominó de sus ambiciones. Además, los sucesivos gobiernos norteamericanos subestimaron el espíritu nacionalista de Ho Chi Minh, viendo en él simplemente a un líder comunista.

Los norteamericanos tampoco calcularon que a pesar de las pesadas bajas, tanto el Vietcong como las fuerzas del Vietnam del Norte aumentarían sus efectivos. El intenso bombardeo norteamericano alienó a la población civil vietnamita en vez de ganar sus "corazones y mentes" tal como rezaba la retórica oficial norteamericana. Además hubo una deficiente coordinación entre los militares de los Estados Unidos y la "burocracia corrupta en Sai-

gón". También, argumenta McNamara, hubo problemas de tipo organizativo en el mismo gabinete del presidente Johnson y algunas decisiones claves no fueron tomadas a tiempo. Por último, el aumento de las protestas contra la guerra en los mismos Estados Unidos debilitó la capacidad de maniobra del gobierno estadounidense a nivel doméstico.

Aunque el autor reconoce sus errores y sus angustias durante el manejo de la guerra, sostiene que los errores cometidos fueron de "buena fe". Sin entrar a especular en las intenciones y sentimientos de McNamara al respecto, hay que anotar que las fuertes instituciones en los Estados Unidos permiten este tipo de "confesiones" y de arrepentimiento personal hechos públicos a través de libros que rápidamente se convierten en *best-sellers*.

Podemos derivar otras dos "lecciones" de los resultados de esta guerra. Primero que todo, si de resultados prácticos se trata, el "imperio informal" del librecambio (como ocurre hoy en día) tiene costos económicos y políticos mucho más bajos. La guerra en Vietnam y el sostenimiento del complejo militar-industrial, no solo dividieron a la sociedad norteamericana, sino que también contribuyeron a minar la supremacía financiera y la competitividad de los Estados Unidos. Por último, se trajo a McNamara, un muy exitoso gerente a administrar la guerra; a pesar de las excelentes capacidades organizacionales que él había mostrado en la Ford, quedó muy claro -al menos para él- que la guerra, el genocidio y la política no son una simple empresa. O

Eduardo Sáenz Rovner
Profesor Facultad de Ciencias Económicas
Universidad Nacional de Colombia